

Los azteca ¿cultura arqueológica o cultura con arqueología?

José Luis de ROJAS

Universidad Complutense de Madrid

ABSTRACT

The Aztec culture has been defined traditionally by ethnohistorical means. Recent investigations join older claims about the significance of Aztec archaeology and this paper discusses some of the ideas about the present state of things and the expectations for future research.

Key Words: Aztec, Mexico, Archaeology, Ethnohistory

Palabras clave: Aztecas, México, Arqueología, Etnohistoria

Miren ustedes, uno de los escándalos de la arqueología mexicana, más bien mexicanista, cualquiera que sea la nacionalidad del investigador, es que en el momento que se supone, que se cree que tenemos información histórica ya no se hace arqueología. Nuestra ignorancia de la arqueología azteca en general y sobre todo azteca del valle de México es absoluta, comparado con lo que sabemos de Teotihuacan, por ejemplo. (Armillas 1987a:58)

El escándalo al que aludía Armillas sigue produciéndose, con alguna excepción, y ello nos da ahora la oportunidad de ilustrar el papel que la arqueología tiene en la reconstrucción de la cultura **azteca** y precisar las razones de que el «escándalo» al que aludía Armillas no haya sido subsanado convenientemente.

ARQUEOLOGÍA, CRÓNICAS Y DOCUMENTOS

Un repaso breve a la ingente bibliografía existente sobre la cultura *azteca* nos revelaría rápidamente que la mayor parte de los escritos son interpretativos: haciendo uso de los datos disponibles se trata de reconstruir cómo sucedieron las cosas. Para ello se han utilizado, en orden de importancia decreciente, las Crónicas de los siglos XVI y XVII, los Códices en sus diferentes estilos (prehispánicos, coloniales sin glosas, con glosas, etc), los documentos de archivo y la arqueología. Los trabajos metodológicos no son abundantes, y hay que que suplirlos con trabajos generales que puedan ser aplicados a esta cultura.

Nos encontramos ahora, al estudiar a los *aztecas*, no con una *Cultura arqueológica*, definida por los hallazgos realizados en excavaciones más o menos extensivas, sino con una *Cultura con arqueología*, en la que el conocimiento se ha derivado fundamentalmente de otras fuentes, pero es posible hacer excavaciones que contribuyan a aclarar algunos puntos. Trataremos de revisar en qué condiciones se ha producido ésto, por qué, y cómo podría modificarse. Para ello es necesario revisar primero con qué contamos, y por eso, el siguiente punto a tratar está constituido por

LOS PROBLEMAS DE LA ARQUEOLOGÍA AZTECA

A los generales de la Arqueología de campo, resumidos en existencia de yacimientos excavables, permiso de excavación, y dinero para llevarlas a cabo, hay que unir los particulares de esta cultura, que en ocasiones no son sino agravamientos de los mencionados.

La Cultura Azteca se desarrolló en el centro de México, sobre todo en el valle de México, en y en torno a la cuenca lacustre que ocupaba dicho espacio. En el centro de dicha cuenca se encontraba la ciudad de Tenochtitlan, punto de arranque y capital del llamado *Imperio Mexica*. Tras la conquista española esta ciudad fue destruída, y en su lugar se fundó la capital española, que pese a diferentes calamidades, sobre todo en forma de inundaciones, resistió el paso del tiempo y fue creciendo de forma rápida en los primeros momentos, paulatina después, más veloz ya en el siglo XX y a ritmo vertiginoso en los últimos 30-40 años. Este crecimiento, que ha llevado a la ciudad de México a ser posiblemente la más grande del mundo en población, ha ido unido a un sistema habitacional que, salvo excepciones, no supone la construcción de grandes bloques de viviendas, por lo que la ciudad ocupa mucho espacio.

Es decir, no sólo la antigua capital mexicana, sino también la casi totalidad del

valle de México se encuentran bajo la ciudad moderna, con lo que las posibilidades de efectuar excavaciones son muy pequeñas. Por una parte, las construcciones han deteriorado o destruido por completo posibles yacimientos, que ya no son recuperables. Por otra, conocemos la existencia de vestigios aztecas en el centro de la ciudad de México, pero su excavación es casi inviable por diferentes razones. Una es fundamentalmente económica: el suelo del centro de la ciudad alcanza precios astronómicos, por lo que realizar excavaciones arqueológicas sería costosísimo. Por otro, una parte importante del centro de la ciudad se encuentra ocupada por edificios coloniales, algunos de época tan temprana como el siglo XVI. Para examinar los vestigios prehispánicos habría que eliminar estos testimonios del pasado, cuya importancia para la historia de México es innegable. No podemos pedir que se destruya una iglesia del siglo XVII o un palacio del XVI para sacar a la luz algunos restos anteriores. Por ello, las posibilidades de hacer arqueología en el corazón de los dominios mexicas pasa por efímeros rescates en la realización de obras, como ocurrió con la construcción del Metro de la ciudad (Gussinyer 1972a, 1972b, 1973) o por decisiones políticas, en las que entrarían sobre todo la llamada «Plaza de las Tres Culturas», en Tlatelolco, en la que se aprecian los restos del Templo Mayor de la localidad junto a la Iglesia de Santiago, del siglo XVI y edificios modernos, y el gran proyecto arqueológico *Templo Mayor*, llevado a cabo en el último decenio bajo el mecenazgo de la Presidencia de la República, lo que permitió afrontar los costos económicos y la resistencia al derribo de edificios coloniales, lo que hubo de llevarse a cabo para despejar el terreno de excavación.

El valor de estas excavaciones es diferente. Uno de los grados viene dado por la envergadura del proyecto: no es directamente comparable el trabajo en los Templos Mayores con las excavaciones de rescate del Metro. El otro grado fundamental procede del tiempo, no del dedicado a los trabajos, aunque éste sea importante, sino de su fecha de realización, pues consideramos que la arqueología mesoamericana ha progresado mucho, y con ello los planteamientos y las técnicas de excavación han mejorado. De todos modos, todas las excavaciones adolecen del mismo defecto: son ocasionales. Se excava cuando se dispone de posibilidades de hacerlo en un yacimiento concreto y se elabora el proyecto con arreglo a eso. Lo ideal es realizar el proyecto, diseñar los puntos a dilucidar y llevar a cabo la excavación en los emplazamientos convenientes. Esto no se ha podido cumplir ni siquiera en el caso del Templo Mayor, siendo un proyecto de gran envergadura. Aunque consiguió ampliar su espacio para excavar algunos edificios anexos, en ningún caso pudo prospectarse todo el recinto, pues en él se encuentran tanto el Palacio Nacional como la Catedral Metropolitana. Por tanto, sigue siendo una excavación puntual, cuyos resultados en muchos casos sugieren

las preguntas, cuando debería ser al contrario. Además, no nos resuelve problemas de patrón de asentamiento, por ejemplo. No podríamos definir una cultura con sólo estos materiales.

La definición de la cultura *azteca* procede mayoritariamente de los textos, a los que se ha añadido los datos procedentes de la arqueología, sin mayor reflexión metodológica sobre las implicaciones de ésto, salvo algunas excepciones. Por ejemplo, Nicholson (1979:188, citando Nicholson 1955:596):

The history the archaeologists is working out with his pots and stones is essentially a history of stylistic changes in certain material culture elements. The student working with the native traditions, on the other hand, attempts to reconstruct a coherent socio-political history out of a welter of information concerning dynastic succession, migrations, battles, conquests, plagues, famines and the like... The problem is to bridge this gap, to tie the two kinds of history together at key points, to integrate the two sets of data in a meaningful synthesis.

La Historia con la que están trabajando los arqueólogos con sus pucheros y piedras es esencialmente la historia de cambios estilísticos en ciertos elementos de la cultura material. El investigador que trabaja con las tradiciones nativas, por otra parte, intenta reconstruir una historia socio-política coherente a partir de un cenagal de información concerniente a sucesiones dinásticas, batallas, conquistas, plagas, hambrunas etcétera... El problema es cubrir esta brecha, unir los dos tipos de historia en los puntos claves, integrar las dos series de datos en una síntesis significativa.¹

Esta integración nos conduciría a un nivel superior de la ciencia, que comprendería las diferentes disciplinas:

If we are to function as rounded cultural historians instead of just specialists in either excavational or ethnohistorical studies, the two sorts of evidence should be brought into some kind of coherent relationship. (Nicholson 1979:190).

Si tenemos que funcionar como completos historiadores de la cultura en lugar de como simples especialistas en excavaciones o en estudios etnohistóricos, los dos tipos de evidencias deben ser conducidos a una suerte de relación coherente.

Nicholson toca aquí un problema aún presente: la especialización de los investigadores que dificulta la correlación de los datos extraídos con métodos diferentes.

También Michael Smith ha reflexionado últimamente sobre estas conexiones, realizando alguna crítica sustancial a lo hecho hasta ahora. Ha abordado, sobre todo el problema de la cronología, que había preocupado antes a Nicholson en los trabajos citados. Creemos que este autor lo toma como ejemplo de las posibilidades que el trabajo conjunto ofrece.

¹ Las traducciones de los textos que aparecen en el artículo son obra del autor del mismo.

Smith (1987b:38) se queja de que las correlaciones entre datos arqueológicos y etnohistóricos han sido hechas de manera defectuosa, tomando como punto de partida el dato conocido y «adaptando» la arqueología, por lo que los resultados son de escasa utilidad.

... it is shown below that the supposed artifactual markers of Triple Alliance conquest are actually found in some provincial areas prior to their incorporation into the empire. (Smith 1987b:38).

... se muestra más adelante que los supuestos utensilios marcadores de la conquista por la Triple Alianza son encontrados realmente en algunas áreas provinciales antes de su incorporación al imperio.

Volveremos más adelante sobre este problema de la Triple Alianza y las consideraciones de Smith. Ahora, repasemos brevemente los trabajos arqueológicos con los que contamos, para proceder después a reflexionar sobre los problemas que tenemos.

LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS DEL CENTRO DE MÉXICO

Disponemos de algunos trabajos generales que nos hablan de los trabajos realizados en el centro de México (García Mora 1988, García Mora y Valle 1988, Mastache y Cobean 1988, Matos 1979, Porter 1981), pero son síntesis muy apretadas en las que hay poca explicación. De algunas excavaciones, como las de Tlatelolco es muy difícil encontrar datos elaborados, e incluso los informes son de problemática consulta por haberse publicado en revistas de escasa difusión. Fuera de ésto, y de los trabajos de rescate de Gussinyer ya mencionados, tenemos un estudio sobre el tipo físico (Salas 1982) y algunas tipologías cerámicas de diferente valor: Noguera (1975, publicada originalmente en 1965), Parsons (1966) y Westheim (1985) en las que se contienen errores cronológicos que debían obligar a rehacer las secuencias:

Through my studies of artifactual data, faunal associations and the documentary record I have determined that all sites located through surface survey and identified as Late Aztec (III, IV) include both a preconquest and postconquest component. The postconquest component may persist as long as 170 years after the conquest. Thus a major problem in studies of Aztec sites revolves around the procedures necessary to separate the preconquest and postconquest components of such sites in order to make valid statements about Late Aztec and Early Colonial occupations. (Charlton 1976:21).

A través de mis estudios de los datos de los utensilios, las asociaciones de la fauna y los documentos, he determinado que todos los sitios localizados mediante la exploración de superficie e identificados como Azteca Tardío (III, IV) incluyen

tanto un componente preconquista como uno postconquista. El componente postconquista puede persistir hasta 170 años después de la conquista. Así un problema principal de los estudios de sitios aztecas gira en torno a los procedimientos necesarios para separar los componentes preconquista y postconquista de tales sitios para hacer afirmaciones válidas acerca de las ocupaciones Azteca Tardía y Colonial Temprana.

Para esta última fase, Charlton defiende la utilización conjunta de la arqueología y la etnohistoria (Charlton 1969).

También Vaillant (1938, citado en Nicholson 1955:599) intentó correlacionar la cerámica de las excavaciones con los «Fuegos Nuevos», celebrados cada 52 años.

En la ciudad de México conocemos algunos edificios, hoy reconstruidos para que los turistas los contemplen, pero con poco valor arqueológico. Entre ellos tenemos la pirámide de Tenayuca, la de Santa Cecilia Acatitla, los fragmentos del acueducto de Chapultepec, etc. Las escasos trabajos arqueológicos controlados y publicados se refieren a temas diversos, que en conjunto no permitirían la reconstrucción de la cultura *mexica*. En el interior de la ciudad tenemos la excavación de los hallazgos del Metro realizada por Gussinyer (1972a, 1972b, 1973) así como un artículo del mismo autor sobre los tipos de cimientos, a los que hay que añadir la excavación de unas unidades habitacionales en el barrio de Tepito (Cepeda, González y Ahuja 1977) que resultan muy interesantes. La mayoría de las publicaciones sobre la excavación de Tlatelolco fueron publicadas en *Tlatelolco a través de los tiempos*, sobretiro de *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, publicado entre 1944 y 1948 (Barlow 1944; Espejo 1944a, 1944b, 1944c, 1944d, 1945a, 1945b, 1945c, 1945d, 1946a, 1946b, 1947, 1948; Griffin y Espejo 1947; Martín del Campo 1946; Martínez del Río 1944a, 1944b, 1945a, 1945b, 1945c, 1946; Mateos 1945; Salazar 1945a, 1945b).

EL TEMPLO MAYOR

La gran obra arqueológica de los años 80 en México ha sido la excavación del Templo Mayor de México-Tenochtitlan, en pleno centro de la ciudad de México. Como ya hemos mencionado, este proyecto fue viable gracias a la intervención del Presidente de la República, Lic. José López Portillo quién con su autoridad allanó el camino para conseguir los permisos de excavación y los fondos necesarios para llevar a cabo un proyecto que incluyó la expropiación de terrenos en el mero centro de la ciudad, el derribo de monumentos coloniales, la excavación propiamente dicha, incluidos los estudios necesarios y la construcción de un edificio para Museo, junto a las ruinas y especialmente diseñado para albergar las piezas encontradas.

El emplazamiento del edificio se conocía desde hacía mucho tiempo e incluso se habían llevado a cabo algunos trabajos (Batres 1902, ver Matos 1979) y reconstrucciones hipotéticas (Marquina 1960), pero a partir del hallazgo en 1979 del monolito que representa a Coyolxauhqui fue cuando se abordaron sistemáticamente los trabajos. A partir de entonces ha aparecido una abundante bibliografía sobre el Templo Mayor en crónicas (Matos Moctezuma 1981), los antecedentes de la excavación (Matos Moctezuma 1978, 1979), los pormenores de la excavación (Matos Moctezuma 1982) y diversos avances interpretativos realizados por el director del Proyecto (Matos Moctezuma 1984, 1986a, 1986b, 1987). También disponemos de libros en los que se encuentran excelentes fotografías de las piezas (Bonifaz 1981) y un simposio en Dumbarton Oaks sobre *El Arte en el Templo Mayor* (Boone 1987). En este último libro se recogen las aportaciones de diversos autores. Más recientemente han comenzado a aparecer trabajos especializados como el análisis de los suelos (Mazari, Marsal y Albero 1989), la conservación de los materiales (Franco 1990) o discusiones sobre puntos de vista (Báez-Jorge 1989). Algunos trabajos se refieren a problemas concretos suscitados por la interpretación de los hallazgos, como el libro de Leonardo López Luján (1989) sobre las piezas teotihuacanas halladas en el Templo Mayor.

Aún es pronto para valorar completamente la importancia de esta excavación, pues tanto la documentación generada como los estudios interpretativos están saliendo a la luz. Lo que es seguro es que la excavación del Templo Mayor nos ha proporcionado un volumen de información enorme, que comprende tanto la validación de descripciones hechas por los cronistas en el siglo XVI, como el emplazamiento y características del templo principal, como la aparición de piezas de estilos artísticos ajenos al valle (Mezcala) o pertenecientes a culturas anteriores (Teotihuacan) así como edificios de estilo tolteca. Todo ello nos lleva a hacernos preguntas sobre el valor que los mexica daban a estas manifestaciones y contribuye a enriquecer el acervo de nuestro conocimiento.

No ha de pasar mucho tiempo antes de que se efectúe una recapitulación de nuestro conocimiento del arte mexica en el que se incluyan los nuevos hallazgos que nos han de ayudar a poner en contexto además una gran cantidad de piezas depositadas en los museos, fundamentalmente el Nacional de Antropología e Historia, que no han sido encontradas en contexto arqueológico, bien por la antigüedad del hallazgo, como ocurre con la Piedra del Sol o Calendario Azteca (León y Gama 1792), bien por no interrumpir obras en la ciudad o porque provengan de robos o saqueos. Tenemos una extensa bibliografía sobre arte mexica, tanto en descripción de piezas (Bonifaz 1981, Carmichael 1970, Castillo y Solís 1975, Gutiérrez Solana 1983, Umberger 1984 y Wicke 1984), como en

interpretaciones (Aguilera 1977, Boone 1982, 1987, Klein 1984, Pasztory 1984, Solís 1982, 1985, Townsend 1982), por no citar los clásicos trabajos de Fernández (1956) o Westheim (1957, 1963).

No podemos dejar de citar el hallazgo en 1988 de la *pedra de Motecuhzoma Ilhuicamina*, un monolito semejante a la *Piedra de Tizoc* que pierde así su carácter «único» obligándonos a reevaluar su significado e importancia (ver Solís 1992).

OTROS YACIMIENTOS

Fuera de la capital tenochca se han realizado algunas excavaciones en sitios cuya ocupación colonial cambió de emplazamiento o no existió. No son excesivos, pues la Colonia presentó una fuerte continuidad que dificulta el trabajo del arqueólogo, por la problemática que en muchos casos presenta la precisión cronológica. Charlton (1972, 1979) se ha ocupado repetidamente de esa transición y nos ofrece testimonios que obligan a la reflexión sobre el impacto tanto de la expansión azteca como de la conquista española.

Work by Charlton (1972, 1976) has revealed that use of Late Aztec style artifacts continued with little change well into the Colonial epoch. The occupations of many Aztec sites continue past the Spanish conquest, and some «Aztec» archaeological sites may be entirely post-conquest in date. (Smith 1987a:246).

Los trabajos de Charlton (1972, 1976) han revelado que el uso de utensilios de estilo Azteca Tardío continuó con pocos cambios hasta bien entrada la época Colonial. Las ocupaciones de muchos sitios aztecas continuaron después de la conquista española, y algunos sitios arqueológicos «aztecas» pueden ser completamente coloniales en su fecha.

Como se comprueba fácilmente en la enumeración que sigue, la mayoría de las excavaciones en sitios de época azteca son muy recientes y nos deben obligar a plantear problemas nuevos en nuestra interpretación de la sociedad del centro de México antes de la llegada de los españoles. Brumfiel excavó en Huexotla (1980, 1987a) y actualmente lo hace en Xaltocan; Charlton (1969, 1972, 1976a, 1976b, 1979) lo hizo en el Valle de Teotihuacan; Evans en Cihuatecpan (1988) y Cerro Gordo (1989); Mason (1980) en Coatlan Viejo y Smith, Aguirre, Heath-Smith, Hirst, O'Mack y Price (1989) en tres sitios de Morelos. A ellos debemos unir el proyecto de exploración del valle de México publicado por Sanders, Parsons y Santley (1979) en el que se contempló la evolución del valle desde la perspectiva de la ecología cultural. El trabajo se compuso de la exploración de superficie de un gran número de sitios, la realización de pozos de sondeo y la

excavación de algunos lugares. Relacionados con este proyecto debemos considerar algunos trabajos sobre patrones de asentamiento (Blanton 1972; Blanton, Kowalewski, Feinman y Appel 1981; Parsons 1976a; Wolf 1976) y los trabajos sobre las chinampas y la historia agrícola de la región, que debemos comenzar por Armillas (1971, 1987b) y continuar con su discípulo Sanders (1976, 1983, 1985) y Teresa Rojas (1983, 1988). Completamos esta relación con Hodge (1984) quien estudió la evolución de diversas comunidades dentro del valle y zonas adyacentes (Amecameca, Cuauhtitlan, Xochimilco, Coyoacan y Teotihuacan). Combinó el análisis de documentos con los informes arqueológicos en un libro muy sugestivo sobre el tipo de trabajos que nos pueden conducir a un mejor conocimiento del imperio mexica (ver Rojas 1987b).

POSIBILIDADES DE EXCAVACIÓN Y NECESIDADES DEL ARQUEÓLOGO

Algunos autores se han ocupado de discutir las posibilidades de la arqueología mexica, aunque no en la medida en que sería deseable. Pero las perspectivas son buenas, como lo apunta la existencia en el Congreso Internacional de Americanistas de New Orleans (1991) de un simposio titulado *Aztec Archaeology: Trade, Production and Economic Issues* que será publicado próximamente (Hodge y Smith s.f).

Entre los pioneros, Nicholson (1955, 1979) ha discutido las posibilidades de combinación de los hallazgos arqueológicos con las aportaciones de la etnohistoria. El ejemplo que aporta se refiere a las cronologías, pero la discusión debe abrir otros caminos. Uno de los que apunta es el de la fiabilidad de los datos de la arqueología y la etnohistoria. Esta última parece más especulativa, pero la interpretación de los hallazgos arqueológicos también lo es, pues las teorías esgrimidas normalmente han determinado incluso el proceso de excavación. El arqueólogo se comporta ante sus materiales de manera similar al etnohistoriador ante sus fuentes.

Smith (1987b:50; Smith y Berdan 1992) considera posible construir una arqueología de la Triple Alianza. Para ello es necesario comenzar por un refinamiento de la cronología, lo que no va a ser excesivamente fácil dada la escasa duración del imperio mexica en términos arqueológicos. Ya hemos visto algunos de los problemas que los restos materiales presentan en las citas de Charlton y el propio Smith. La excavación de sitios «provinciales» nos va a permitir conocer mejor las características de la expansión mexica. Estableciendo un término de comparación con el Viejo Mundo, la arqueología de la Roma clásica en la capital

presenta una serie de dificultades parecidas a las de México, pero conocemos una gran cantidad de centros provinciales que nos permiten definir un estilo romano. En el México prehispánico no tenemos nada parecido y no hemos comprobado si la expansión mexicana supuso, por ejemplo, cambios materiales que permitieran establecer un «horizonte arqueológico» mexicana. Al mismo tiempo, el pecado de centralismo ha supuesto el estudiar a los mexicanos sólo en el centro, aplicando muchas veces datos «rurales» a las ciudades y viceversa (Rojas 1992). Con la excavación de sitios aztecas podremos conocer mejor las características de las diferentes regiones. Como muestra valgan estas citas de Smith y sus colaboradores:

Our results shed light on the nature of the Aztec peasantry, suggesting a high level of social complexity in rural provincial areas (Smith, Aguirre, Heath-Smith, Hirst, O'Mack y Price 1989:185).

Nuestros resultados arrojan luz sobre la naturaleza del campesinado azteca, sugiriendo un alto nivel de complejidad social en áreas provinciales rurales.

Rural and provincial areas of Aztec central Mexico were not simple, homogeneous, grain-producing hinterlands. Fieldwork in these areas and the continuing analysis of artifacts are providing the foundation for a new impression of the regional configuration of Aztec Central Mexico. We can now show that the Aztec countryside was a densely settled, socially complex landscape. In this view rural areas take their place alongside cities and towns as crucial components in our understanding of Aztec society, just as archaeology takes its place alongside ethnohistory as a major source of information on the Aztecs. (Smith, Aguirre, Heath-Smith, Hirst, O'Mack y Price 1989:185)

Las áreas rurales y provinciales de los Aztecas del México central no eran simples, homogéneos hinterlands productores de grano. El trabajo de campo en esas áreas y el continuo análisis de utensilios están proporcionando los cimientos para una nueva impresión de la configuración regional del México central Azteca. Podemos ahora mostrar que el campo azteca era un paisaje densamente ocupado y socialmente complejo. En este punto de vista, las áreas rurales toman su lugar junto a las ciudades y pueblos como cruciales componentes de nuestro entendimiento de la sociedad Azteca, así como la arqueología ocupa su puesto junto a la etnohistoria como una fuente principal de información sobre los aztecas.

Smith (1987a:249-251) afirma que se han llevado a cabo tres tipos de excavaciones en sitios aztecas, cuya importancia para los estudios de economía es inversamente proporcional:

- 1) Excavación de estructuras religiosas.
- 2) Operaciones de pozos de sondeo. Han sido mayoritariamente orientadas a cuestiones cronológicas.
- 3) Excavación de estructuras residenciales. Son muy escasas: Vaillant en Chiconauhtla, no publicada salvo la referencia en su obra general.

Charlton (1972) en el Valle de Teotihuacan; Evans (1985) en Cihuatecpán. El proyecto de Smith en Morelos (Smith, Heath-Smith, Hirth, O'Mack y Price 1989). Habría que añadir Cepeda, González y Ahuja 1977.

Smith (1987a:253-254) propone que la arqueología puede hacer significativos aportes al estudio de los aztecas en:

- 1) Prácticas de agricultura intensiva.
- 2) Producción y tecnología de objetos utilitarios.
- 3) Sistemas de intercambio fuera de las capitales imperiales.
- 4) Patrones de consumo y desequilibrios de riqueza.

A la propuesta de Smith habría que añadir algunas facetas más. Como hemos mencionado, la realización de excavaciones en las provincias del imperio nos pueden ayudar a establecer si la conquista supuso cambios en los puntos por él mencionados o no, si hay una imposición de un «estilo mexica» o se respetan los estilos regionales; es decir ¿qué cambios en la cultura material supuso la incorporación al imperio? Al mismo tiempo, la excavación de las capitales regionales nos pueden revelar datos sobre su comportamiento bajo el imperio, corroborando o negando, por ejemplo, hipótesis como la de Berdan (1980) de que la incorporación al imperio conllevaba una complejización regional y el surgimiento de centros provinciales de producción y consumo ligados a la *estructura administrativa mexica*. Es decir, la arqueología del corazón del imperio es muy difícil de realizar, pero hay posibilidades de excavación en las provincias. Tenemos que ser capaces de concebir proyectos adecuados, en la línea que Smith sigue, para tratar la arqueología mesoamericana del último período prehispánico como una unidad, superando el mosaico de «culturas» que ahora tenemos. Si las fuentes indican que hubo una fuerte unificación política estamos obligados a comprobar si esta unidad supuso cambios materiales en los lugares conquistados. No es necesario que la respuesta sea positiva. En cualquier caso, nuestro conocimiento se habrá visto incrementado y, por tanto, nuestro trabajo mejorado. Desafortunadamente, es aún muy difícil encontrar buenas referencias al período azteca en los trabajos sobre lugares conquistados con larga tradición cultural. Una excepción podemos encontrar en la obra sobre Oaxaca de Flannery y Marcus (1983). Hay que superar barreras regionales, disciplinarias y temporales para progresar en la comprensión no sólo de los aztecas, sino de Mesoamérica en conjunto (ver Ciudad y Rojas 1992).

Hay muchas cosas que las fuentes documentales no nos cuentan, sobre todo en lo referente al «pueblo» y la arqueología nos puede proporcionar los datos para efectuar la debida reconstrucción. En esa línea de combinación de datos ar-

queológicos con documentales son muy importantes las corroboraciones que la excavación del Templo Mayor ha hecho de los informes de las crónicas y la afirmación, ya citada, de Charlton de que la cultura material en los pueblos se mantuvo durante 170 años. ¿Puede éso permitirnos pensar que en la organización económica, social y política también hubo ese tipo de permanencias? Este es uno de los retos del estudio del pasado de México, y ni los aztecas desaparecieron en 1521, ni la arqueología debe desaparecer como técnica de recogida de datos con la aparición de los españoles. La cita de Armillas del comienzo, la haríamos así extensiva al período colonial. La ciencia, para cumplir con su carácter explicativo, debe hacer uso de cuantos procedimientos se encuentren a su alcance. En el caso azteca, sólo debemos lamentar la escasez de excavaciones, no negar su utilidad. Y si las interpretaciones arqueológicas y etnohistóricas de una misma cultura no coinciden, debemos asumir nuestra responsabilidad y buscar los errores para subsanarlos. El trabajo conjunto, la superación de la barrera cuya existencia Nicholson y Armillas lamentaban, conducirá a una mejor comprensión de la cultura azteca y del papel que la arqueología, la etnohistoria, la historia del arte y otras disciplinas tienen en la reconstrucción de las culturas.

Además, debido a las características de nuestro conocimiento de la cultura azteca podemos apuntar un componente teórico de gran importancia: dada la abundancia de textos con descripciones de todo tipo de cosas, la interpretación de los hallazgos arqueológicos tiene un término de comparación que no existe en otras áreas, lo que debe ayudar a refinar las técnicas de interpretación arqueológica y estimular la reflexión sobre cómo queda plasmada una cultura en sus vestigios y en sus textos.

La arqueología azteca superará así las limitaciones de un trabajo puntual para adquirir un vuelo teórico que justifique las necesarias y costosas inversiones.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILERA, Carmen

1977 *El arte oficial tenochca. Su significación social*. UNAM, México.

ALCINA, José

1992 *Azteca-Mexica. Las culturas del México Antiguo*. Ministerio de Cultura, Madrid.

APENES, Ola

1943 «The tlatales of lake Texcoco». *American Antiquity* IX, 1:29-32.

ARMILLAS, Pedro

1971 «Gardens on Swamps». *Science* 174:653-661. Traducción en Rojas Rabiela 1983a: 159-180.

- 1987a «Chichimecas y esquimales: la frontera norte de Mesoamérica». En Rojas 1987a:35-66.
 1987b «El paisaje agrario azteca». En Rojas 1987a:67-107.
- BAEZ-JORGE, Félix
 1989 «Planos simbólicos del Templo Mayor» (Comentarios a las hipótesis de Eduardo Matos Moctezuma). *Estudios de Cultura Nahuatl* 19:311-320.
- BARLOW, Robert H.
 1944 «Pozos estratigráficos en Tlatelolco». *Tlatelolco a través de los tiempos* 1.
- BAYRES, Leopoldo
 1902 *Exploraciones arqueológicas en la calle de las Escalerillas, año de 1900*. México.
- BERDAN, Frances F.
 1980 Aztec merchants and markets: local-level economic activity in a non-industrial empire». *Mexicon* II,3:37-41.
- BLANTON, Richard F.
 1972 *Prehispanic Settlement Patterns in the Ixtapalapa region, Mexico*. Pennsylvania State University, Occasional Papers in Anthropology no. 6.
- BLANTON, Richard F., Stephen A. KOWALEWSKI, Gary FEINMAN y Jill APPEL
 1981 *Ancient Mesoamerica: A comparison of change in three regions*. Cambridge University Press.
- BONIFAZ, Rubén
 1981 *The art in the Great Temple*. Sep INAH, México.
- BOONE, Elizabeth H.
 1982 *The art and iconography of late postclassic Central México*. Dumbarton Oaks, Washington.
 1987 *The Aztec Templo Mayor*. Dumbarton Oaks, Washington.
- BRUMFIELD, Elizabeth H.
 1980 «Specialization, Market Exchange and the Aztec State: a view from Huexotla». *Current Anthropology* 21,4:459-478.
 1983 Aztec State Making: ecology, structure and the origin of the state. *American Anthropologist* 85,2:261-284.
 1987a «Consumption and Politics at Aztec Huexotla». *American Anthropologist* 29,3:676-686.
 1987b «Elite and utilitarian crafts in the Aztec State». *Specialization, Exchange and Complex Societies*:102-118. E.H. Brumfiel y T.K. Earle, eds. Cambridge University Press.
- CARMICHAEL, Elizabeth
 1970 *Turquoise mosaics from Mexico*. British Museum, Londres.
- CASTILLO TIJERO, Noemí y Felipe R. SOLIS OLGUIN
 1975 *Ofrendas mexicas en el Museo Nacional de Antropología*. Corpus Antiquitatum Americanensium. Mexico VIII. INAH, México.
- CEPLDA CARDENAS, Gerardo, Ernesto GONZÁLEZ LICÓN y Guillermo AHUJA ORMAECHEA
 1977 «Rescate arqueológico en el barrio de Tepito, México D. F.». *Los procesos de cambio en Mesoamérica y áreas circunvecinas. XV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de antropología* vol. I:397-402.
- CIUDAD, Andrés y José Luis de ROJAS
 1992 «Conquistas antes de la Conquista. Centros y periferias en el desarrollo mesoamericano». En García Jordán e Izard 1992:11-27.

CHARLTON, Thomas H.

- 1969 «Ethnohistory and archaeology: post-conquest Aztec sites». *American Antiquity* 34, 3:286-294.
- 1972 *Post-conquest Developments in the Teotihuacan Valley, Mexico (I. Excavations)*. Office of the State Archaeologist, report 5, Iowa City, Iowa.
- 1976a «Historical Archaeology in the Valley of Mexico». *Actes du XLII Congres International des Americanistes* vol.VIII:21-33.
- 1976b «Contemporary central Mexican ceramics: A view from the past». *Man* 11:517-525.
- 1979 «The Aztec-Early Colonial Transition in the Teotihuacan Valley». *Actes du XLII Congres International des Americanistes* vol.IX-B:199-208.
- 1981 «Otumba: Archaeology and Ethnohistory». *Paper presented at the 46th Annual Meeting, Society for American Archaeology*, San Diego.

ESPEJO, Antonieta

- 1944a «Exploraciones Arqueológicas en Santiago Tlatelolco (8 de abril-20 de mayo 1944)». *Diario de los trabajos. Tlatelolco a través de los tiempos I*.
- 1944b «Exploraciones Arqueológicas en Santiago Tlatelolco (22 de mayo-30 de agosto 1944)». *Tlatelolco a través de los tiempos II*.
- 1944c «Algunas semejanzas entre Tenayuca y Tlatelolco». *Tlatelolco a través de los tiempos II*.
- 1944d «Notas sobre la consolidación y reconstrucción de la pirámide de Tlatelolco». *Tlatelolco a través de los tiempos II*.
- 1945a «Exploraciones Arqueológicas en Santiago Tlatelolco (31 de agosto de 1944- 10 de febrero de 1945)». *Tlatelolco a través de los tiempos III*.
- 1945b «Exploraciones Arqueológicas en Santiago Tlatelolco (19 de febrero-26 de mayo de 1945)». *Tlatelolco a través de los tiempos IV*.
- 1945c «Las ofrendas halladas en Tlatelolco». *Tlatelolco a través de los tiempos V*.
- 1945d «Excavaciones en Tlatelolco. Plano General». *Tlatelolco a través de los tiempos VI*.
- 1946a «Exploraciones arqueológicas en Santiago Tlatelolco (2 de noviembre de 1945-25 de mayo de 1946)». *Tlatelolco a través de los tiempos VII*.
- 1946b «Exploraciones arqueológicas en Santiago Tlatelolco (27 de mayo-31 de octubre de 1946)». *Tlatelolco a través de los tiempos VIII*.
- 1947 «Resumen de los trabajos arqueológicos (1 de noviembre 1946-30 de junio de 1947)». *Tlatelolco a través de los tiempos IX*.
- 1948 «Exploraciones arqueológicas en Santiago Tlatelolco (1 de julio de 1947-31 de mayo de 1948)». *Tlatelolco a través de los tiempos X*.

EVANS, Susan T.

- 1980 «Spatial analysis of Basin of Mexico settlement: problems with the use of the central place model». *American Antiquity* XLV,4:866-875.
- 1988 *Excavations at Cihuatecpan: an Aztec Village in the Teotihuacan Valley*. Vanderbilt Publications in Anthropology 36, Nashville.
- 1989 «El sitio de Cerro Gordo: un asentamiento rural del período azteca en la cuenca de México». *Estudios de Cultura Nahuatl* 19:183-216.

FERNANDEZ, Justino

- 1956 *Coatlilcue. Estética del arte indígena antiguo*. UNAM, México.

- FLANNERY, Kent V. y Joyce MARCUS
1983 *The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*. Academic Press, New York.
- FRANCO, María Luisa
1990 *Conservación del Templo Mayor de Tenochtitlan*. INAH, México.
- GARCÍA GARCÍA, María Teresa
1987 *Huexotla. Un sitio del Acolhuacan*. INAH, México.
- GARCÍA JORDÁN, Pilar y Miquel IZARD
1992 *Conquista y resistencia en la Historia de América. actas del III Encuentro-Debate América Latina Ayer y Hoy*. Universidad de Barcelona, Barcelona.
- GARCÍA MORA, Carlos
1988 *La antropología en México. Panorama Histórico 3. Las cuestiones medulares (Antropología física, lingüística, arqueología y etnohistoria)*. INAH, México.
- GARCÍA MORA, Carlos y María Luz del VALLE BERROCAL.
1988 *La Antropología en México. Panorama Histórico 5. Las disciplinas antropológicas y la mexicanística extranjera*. INAH, México.
- GRIFFIN, James B. y Antonieta ESPEJO
1947 «La alfarería correspondiente al último período de ocupación nahua». *Tlatelolco a través de los tiempos IX*.
- GUSSINYER, Jordi
1972a «Rescate de un adoratorio azteca en México D.F.». *Boletín del INAH época II* núm.2:21-30.
1972b «Una base para brasero ceremonial tenochca». *Boletín del INAH época II* núm. 3:17-22.
1973 «Rescate de un adoratorio circular mexicana». *Boletín del INAH época II* núm.4:27-32.
1974 «La cimentación de edificios prehispánica en la ciudad de México (algunas anotaciones)». *Boletín del INAH época II*, núm.8:31-40.
- GUTIÉRREZ SOLANA, Nelly
1983 *Objetos ceremoniales en piedra de la cultura mexicana*. IIE, UNAM, México.
- HODGE, Mary G.
1984 *Aztec City-States*. Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan, no. 18, Ann Arbor.
- HODGE, Mary G. y Michael E. SMITH
s.f. *Economics and Politics in the Aztec Realm*. IMS, University of Texas Press, Austin.
- JOHNSTON, Tom
1990 «Viejos Testigos de una ciudad nueva: la arqueología del D.F.». *México Desconocido* 162:42-48.
- KLEIN, Cecilia F.
1984 «¿Dioses de la lluvia o sacerdotes ofrendadores del fuego? Un estudio socio-político de algunas representaciones mexicas del dios Tláloc». *Estudios de Cultura Nahuatl* 17:33-50.
- LEÓN Y GAMA, Antonio de
1792 *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras*. México.
- LITVAK, Jaime
1964 *Estratigrafía cultural y natural en un tlatal en el lago de Texcoco*. Sep INAH, México.

- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo
1989 *La recuperación mexicana del pasado teotihuacano*. INAH, México.
- MAROUINA, Ignacio
1960 *El Templo Mayor de México*. INAH, México.
- MARTÍN DE CAMPO, Rafael
1946 «Ofrendas zoológicas en las ruinas del Templo de Tlatelolco». *Tlatelolco a través de los tiempos VIII*.
- MARTÍNEZ DEL RÍO, Pablo
1944a «Resumen de los trabajos arqueológicos». *Tlatelolco a través de los tiempos I*.
1944b «Resumen de los trabajos arqueológicos». *Tlatelolco a través de los tiempos II*.
1945a «Resumen de los trabajos arqueológicos». *Tlatelolco a través de los tiempos III*.
1945b «Resumen de los trabajos arqueológicos». *Tlatelolco a través de los tiempos IV*.
1945c «Resumen de los trabajos arqueológicos». *Tlatelolco a través de los tiempos VI*.
1946 «Resumen de los trabajos arqueológicos». *Tlatelolco a través de los tiempos VII*.
- MASON, Roger D.
1980 *Economic and Social Organization of an Aztec Provincial Center: Archaeological Research at Coatlan Viejo, Morelos, Mexico*. Unpublished Ph.D. Thesis, Department of Anthropology, University of Texas, Austin.
- MASTACHE, Alba Guadalupe y Robert H. COBEAN
1988 «La arqueología». En García Mora y Valle 1988:39-82.
- MATEOS HIGUERA, Salvador
1945 «Algunos monolitos de Tlatelolco». *Tlatelolco a través de los tiempos VI*.
- MATEOS MOCTEZUMA, Eduardo
1978 *Muerte a filo de obsidiana*. Sep INAH, México.
1979 *Trabajos arqueológicos en el centro de la ciudad de México*. Sep INAH, México.
1981 *El Templo Mayor de México. Crónicas del siglo XVI*. Asociación Nacional de Libreros, México.
1982 *El Templo Mayor. Excavaciones y estudios*. Coordinador, INAH, México, 2 vols.
1984 «Los edificios aledaños al Templo Mayor». *Estudios de Cultura Nahuatl* 17:15-22.
1986a *Vida y muerte en el Templo Mayor*. Océano, México.
1986b *Los dioses que se negaron a morir. Arqueología y crónicas del Templo Mayor*. Sep, México.
1987 «Symbolism of the Templo mayor». En Boone 1987:185-209.
- MAZARI, MARCOS, Raúl J. MARSAL y Jesús ALBERRO
1989 «Los asentamientos del Templo Mayor analizados por la mecánica de suelos». *Estudios de Cultura Nahuatl* 19:145-182.
- MONJARRAS RUIZ, Jesús, Rosa BRAMBILA y Emma PÉREZ ROCHA
1985 *Mesoamérica y el centro de México*. INAH, México.
- NICHOLSON, Henri B.
1955 «Native Historical Traditions of Nuclear America and the problem of their Archaeological Correlation». *American Anthropologist* 57:594-613.
1979 «Correlating Mesoamerican Historical Traditions with Archaeological sequences». *Actes du XLII Congrès International des Americanistes* vol.IX-B:187-198.
- NOGUERA, Eduardo
1975 *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*. IIH, UNAM, México.

PARSONS, Jeffrey R.

- 1966 *The Aztec ceramic sequence in the Teotihuacan Valley, Mexico*. 2 vols. Unpublished Ph. D. dissertation, University of Michigan. University Microfilms, Ann Arbor.
 1976a «Settlement and Population history of the Basin of Mexico». En Wolf 1976:69-100.
 1976b «The role of chinampa agriculture in the food supply of Aztec Tenochtitlan». *Cultural change and continuity. Essays in honor of James B. Griffin*:223-257, Charles Cleland, ed., Academic Press, New York.

PASZTOR, Esther

- 1984 «El arte mexica y la conquista española». *Estudios de Cultura Nahuatl* 17:101-124.

PORTER WEAVER, Muriel

- 1981 (1972) *The Aztecs, maya and their predecessors*. Academic Press, New York.

ROJAS, José Luis de

- 1987a *La aventura intelectual de Pedro Armillas*. El Colegio de Michoacán, Zamora (Mich., México).
 1987b Reseña de Hodge, Mary G. *Aztec City-States*. *Revista de Indias* 179:335-337.
 1992 «Lo rural y lo urbano en la organización social y económica mexica». *Actas de la VII Reunión de Historiadores de México y los Estados Unidos* II: 467-472. UNAM, México.

ROJAS R., Teresa

- 1983 *La agricultura chinampera*. Universidad Autónoma de Chapingo, México.
 1988 *Las siembras de ayer. La agricultura indígena del siglo XVI*. SEP/CIESAS, México.

ROJAS R., Teresa y William T. SANDERS

- 1985 *Historia de la agricultura. Epoca prehispánica siglo XVI*. INAH, México, 2 vols.

SALAS, María Elena

- 1982 *La población de México-Tenochtitlan. Estudio de Osteología Antropológica*. INAH, México.

SALAZAR OBRIGÓN, Ponciano

- 1945a «Exploraciones arqueológicas en Santiago Tlatelolco (28 de mayo-31 de julio de 1945)». *Tlatelolco a través de los tiempos* V.
 1945b «Exploraciones arqueológicas en Santiago Tlatelolco (1 de agosto-31 de octubre de 1945)». *Tlatelolco a través de los tiempos* VI.

SANDERS, William T.

- 1976 «The agricultural history of the Basin of Mexico». En Wolf 1976:101-160.
 1983 (1957) «El lago y el volcán: la chinampa». En Rojas R. 1983 a:115-157. Original en tesis inédita.
 1985 «Tecnología agrícola, economía y política: una introducción». En Rojas R. y Sanders 1985,1:9-52.

SANDERS, William T., Jeffrey R. PARSONS y Robert S. SANTLEY

- 1979 *The Basin of Mexico. Ecological processes in the evolution of a civilization*. Academic Press, New York.

SMITH, Michael E.

- 1983 *Postclassic Culture Change in Western Morelos, Mexico: The development and correlation of archaeological and ethnohistorical chronologies*. Unpublished Ph.D. dissertation, University of Illinois. University of Microfilms, Ann Arbor.

- 1987a «Archaeology and the Aztec Economy: the Social Scientific Use of Archaeological Data». *Social Science History* 11,3:237-259.
- 1987b «The Expansion of the Aztec Empire: a case study in the correlation of diachronic archaeological and ethnohistorical data». *American Antiquity* 52,1:37-54.
- SMITH, Michael E., Patricia AGUIRRE, Cynthia HEATH-SMITH, Kathryn HIRST, Scott O'MACK y Jeffrey PRICE
- 1989 Architectural patterns at Three Aztec-Period sites in Morelos». *Journal of Field Archaeology* 16:185-203.
- SMITH, Michael E. y Frances F. BERDAN
- 1992 Archaeology and the Aztec Empire». *World Archaeology* 23,3: 351-367.
- SOLÍS OLGUÍN, Felipe
- 1982 «The formal pattern of anthropomorphic sculpture and the ideology of the Aztec State». En Boone 1982:73-110.
- 1985 «Arte, Estado y Sociedad. La escultura antropomorfa de México-Tenochtitlan». En Monjarás, Brambila y Pérez Rocha 1985:393-432.
- 1992 «El temalacatl-cuahxicalli de Moctezuma Ilhuicamina». En Alcina 1992:225-232.
- TOWNSEND, Richard F.
- 1982 «Malinalco and the Lords of Tenochtitlan». En Boone 1982:111-140.
- UMBERGER, Emily
- 1984 «El trono de Moctezuma». *Estudios de Cultura Nahuatl* 17:63-88.
- VAILLANT, George C.
- 1938 «A correlation of archaeological and historical sequences in the Valley of Mexico». *American Anthropologist* 40:535-573.
- WESTHEIM, Paul
- 1957 *Ideas fundamentales del arte prehispánico en México*. FCE, México.
- 1963 *Arte Antiguo de México*. FCE, México.
- 1985 *Escultura y cerámica del México Antiguo*. Era, México.
- WICKE, Charles R.
- 1984 «Escultura imperialista mexicana: el monumento del acuecuexcatl de Ahuitzotl». *Estudios de Cultura Nahuatl* 17:51-62.
- WOLF, Eric R.
- 1976 *The Valley of Mexico. Studies in Pre-Hispanic Ecology and Society*. University of New Mexico Press, Albuquerque.